
Pasión por la diversidad: una entrevista con Patricia Mercado

Eduardo Barraza

Hay algo que incomoda al entrevistador y que desea señalar desde el principio: su incapacidad para reproducir en el texto la pasión que Patricia Mercado pone en cada una de sus palabras y la fuerza que adquiere cada palabra suya gracias a esa pasión. Una de las pasiones de Patricia es la diversidad. Junto con varias mujeres más, ha dedicado los dos últimos años de su vida a construir *Diversa*, una organización que busca ganar su registro como agrupación política. Esta figura (la antigua "asociación política" de la Reforma Política de 1977), recuperada con la reforma de septiembre de 1996 al Código de Instituciones y Procedimientos Electorales, puede ser un medio para que la diversidad se reconozca plenamente en la política mexicana y adquiera una forma de participación efectiva.

El 23 de enero de 1999, *Diversa* efectuó su segunda asamblea nacional, en la que demostró que cumplía sobradamente los requisitos de ley para constituirse en agrupación política, en particular el de contar con un número de personas afiliadas no menor a 7 000. *Diversa* tiene una membresía de 15 000 personas, un número que sólo otra organización de las 46 agrupaciones postulantes puede exhibir en el periodo de solicitud de registro que terminó en enero de ese año. El hecho es significativo porque revela que la diversidad cada vez más es un valor político en muchas y variadas partes de la república y busca formas de expresión.

La segunda asamblea de *Diversa* fue un acto festivo donde se confirmó el liderazgo de Patricia Mercado, a quien se ratificó por unanimidad como presidenta de la agrupación. Fue también un acto de respaldo al esfuerzo de las mujeres y los hombres de *Diversa*, quienes vienen de militancias anteriores en el feminismo, en el sindicalismo y otros sectores, y que se acompañan ahora de numerosos cuadros de jóvenes. Hablaron personalidades como Carlos Monsiváis, Rolando Cordera,

Marcelo Ebrard, Marta Lamas, Ricardo Raphael, desde el *podium* donde también se recibieron las comunicaciones solidarias de varias corrientes políticas. La fiesta acabó ya noche, cuando se revelaron las cifras de la votación para constituir el Comité Ejecutivo Nacional de *Diversa*. Todo quedó a punto entonces para iniciar los trámites oficiales de registro.

Hoy el Consejo General del Instituto Federal Electoral examina el expediente de *Diversa* y se espera su veredicto al acabar marzo. ¿Por qué *Diversa* es tan importante para nuestra vida política?

E. B. ¿Es México una sociedad diversa?

P. M. La sociedad industrial, al declarar la igualdad como un valor en términos de derechos y oportunidades, convirtió a la gente en una masa dondese supone que todas y todos somos iguales. Fue algo necesario, pero en ese camino de construcción de realidades y conceptos se perdió la diferencia: los pobres, los ricos; las mujeres, los hombres; los jóvenes, los viejos; los negros, los blancos. Se perdieron de vista las distintas expresiones de vida de la gente. México es un país diverso, absolutamente diverso, y cada uno de los grupos sociales que lo componen es diverso en su interior. Si hablamos de los trabajadores, hay trabajadores hombres, trabajadoras mujeres, jóvenes, adultos o viejos; si hablamos del sector rural, tenemos distintas poblaciones indígenas, con historias y necesidades diferentes. Y si bien es cierto que se reconoce a los grupos sociales distintos, lo que no se acepta es que dentro de cada uno de esos grupos existen demandas distintas, de vivienda, tierra, crédito. En todo hay diferencias, incluso la relación de los diferentes grupos de personas con respecto a esas demandas es distinta.

La propuesta de *Diversa* es construir un pacto social que incluya esta visión de pluralidad innegable. No puedes decir "vivienda para todos" sin tomar en cuenta si la vivienda va a estar a nombre del hombre o de la mujer. ¿Qué tipo de vivienda?, para saberlo tienes que penetrar en las necesidades específicas de la gente que va a ocuparla. Esta manera de mirar las cosas es uno de los sustentos más importantes de los derechos humanos y de las luchas en México y en el mundo por desarrollarlos y hacerlos efectivos. La masificación creaba derechos masivos; ahora nos centramos más en las personas, y cada grupo de personas es distinto a los demás y, en su peculiaridad, adquiere derechos: los derechos humanos de las niñas y los niños, los derechos humanos de los ancianos y ancianas, se han formulado gracias al reconocimiento de historias e identidades diferentes.

La diversidad es una realidad social, es algo que la nutre. Los seres humanos nos hemos relacionado siempre como seres distintos, pero sólo en los últimos años se acepta este hecho y se empiezan a generar políticas y leyes adecuadas a él.

E. B. ¿Puedes dar un ejemplo concreto?

P. M. La Convención para la Protección de los Derechos de los Niños es un ejemplo. Con ella se reconoció a un sector específico de la población. No eran los derechos de la familia. La familia tiene derecho a la herencia, a la vivienda. El salario se medía en relación con las necesidades familiares. Lo nuevo es descubrir dentro de la unidad familiar a la mujer, al hombre, las niñas y los niños. Se aceptó, entonces, que no basta con los derechos de la familia para alcanzar a cada uno de sus componentes, sino que había que establecer los derechos de los menores con independencia de esa estructura supuestamente global y homogénea. Antes, la familia era sagrada y tenía derechos como unidad, pero la familia era una entidad vacía. Algo que hizo notar la diversidad interior fue la violencia: hay una relación de poder distinta que lesiona a los integrantes en desventaja, las mujeres y los menores, a los que se coloca en un plano de subordinación.

Por otro lado, en México empezamos a reconocer a las comunidades indígenas, que se niegan a ser llamadas "el pueblo indígena" en general, porque cada una es un pueblo distinto, cada una reivindica su especificidad. Esta distinción, llevada al extremo, puede desencadenar pugnas peligrosas: mi parcela, mi cultura inviolable, y se puede resbalar hacia el totalitarismo, el fundamentalismo. Por ello hay que entender que como personas no somos "identidades" absolutas, cerradas: puedo ser una mujer indígena y en este momento la etnicidad me da identidad; pero a la vez puedo ser lesbiana, pobre, madre o soltera. La diversidad es un hecho. No hay que negarla, pero tampoco asumir una posición fundamentalista: "yo soy lesbiana, sólo hablo con lesbianas porque esa es mi identidad". Tú puedes ser muchas cosas, son muchas las identidades que te forman como ser humano, y tu posición puede desplegarse desde ese ser lesbiana, indígena o mujer discapacitada, casada o trabajadora.

La propuesta de *Diversa* parte de la diversidad, pero quiere entender al otro. La identidad no es la forma totalizadora de la vida, sino lo que en este momento nos produce la plenitud de sentirnos indias, blancas, altas, bajas. Si se llega al entendimiento de que el otro está en la

posición y en la posesión de su diversidad, podemos hacer pactos entre nosotros para formular los derechos que nos corresponden.

E. B. ¿Encuentras en la sociedad mexicana actual la reivindicación de la diversidad?

P. M. Sí, por supuesto. El movimiento indígena en México reivindica la diversidad a fin de acceder desde ella a sus derechos, al desarrollo. Las mujeres, por nuestra parte, no sólo reivindicamos el derecho a la igualdad, también el derecho a la diferencia, a la no discriminación. Por eso el movimiento de las mujeres es cada vez más fuerte; además del movimiento contra el racismo, el feminismo fue de los primeros en reivindicar la diversidad: somos diferentes y necesitamos reconocimiento.

E. B. En las plataformas electorales de los partidos se nota la preocupación por influir en la zona de los grupos diversos. En la del PRI se menciona con abundancia a los discapacitados, por ejemplo. ¿Cómo enfocaría *Diversa* estas demandas específicas a diferencia de los partidos? ¿Qué hace necesaria a *Diversa* en el mercado electoral?

P. M. En la oferta política actual, *Diversa* es una agrupación cuyo foco de interés principal es la diversidad sexual, lo que tiene que ver con la diferencia entre los hombres y las mujeres, es decir, la perspectiva de género. En el país y en el mundo, la cultura basada en el género cruza todas las políticas y todas las legislaciones, aunque no se lo admita abiertamente. Por ello las leyes y las políticas tienen que empezar a mirarse con los ojos de la diversidad sexual, deben reelaborarse a partir de ella. Ese es el blanco principal de *Diversa* en términos de su acción política, lo que tiene que ver con la posibilidad de que las personas vivan libremente su cuerpo sexuado y su sexualidad, sin violencia, sin coerción y sin discriminación.

En términos conceptuales y de lucha política, los sectores minoritarios de los partidos políticos a veces plantean alguna propuesta respecto a alguna clase de diversidad. El PRI ha avanzado en el tema de los discapacitados, pero no es una de sus banderas políticas más importantes. Los partidos políticos no tienen puesta su atención en la diversidad. El movimiento de Chiapas lo demostró. Los pueblos indígenas estaban ahí, nunca habían dejado de estar ahí, pero tuvieron que alzarse en armas para que se escuchara su "aquí estamos". La diversidad es un tema de punta. Los partidos están sumergidos en otros, en "los grandes problemas nacionales", el narcotráfico, la cuestión financiera, la corrupción. Yo creo, en cambio, que hacer alta política es hacer política de

la vida cotidiana, política de la gente, no de los temas que dan foto y reflectores. Los partidos tienen olvidados esos temas y es parte de su crisis. Cuando nosotras empezamos a actuar en política en el movimiento feminista, una de las razones fue esa, que los partidos no miran por los grandes problemas de la población. Y eso se relaciona con dar cauce a las reivindicaciones cada vez más importantes y necesarias de grupos específicos de la sociedad, en momentos en que las grandes organizaciones corporativas que "defendían" a las masas están pasando por importantes crisis de credibilidad y membresía: sindicatos, organizaciones campesinas y urbanas. Son nuevos tipos de organizaciones ciudadanas y políticas los que entran en el escenario público y abordan problemas de salud, vivienda, educación. *Diversa* surge en este contexto y pone en la mesa de la política junto con otros y otras la diversidad; es un contexto de grandes cambios, de crisis profunda en México y en el mundo. Como organización que construye una visión de futuro, nuestra posición es optimista, y pretendemos cambiar muchas cosas. En esta hora de cambio, las distintas especificidades y necesidades de la gente deben ser uno de los apoyos centrales de los nuevos pactos políticos, laborales, sociales, fiscales, económicos.

E. B. ¿Cómo concebirías la acción de *Diversa* en caso de que llegara a ser partido político, camino supuesto por la ley para las agrupaciones políticas?

P. M. Como en los demás ámbitos sociales, la diversidad atraviesa las posiciones políticas de esas organizaciones que son los partidos con que hasta ahora hemos contado ciudadanos y ciudadanas para expresarnos políticamente. Para nosotras es muy importante la figura de la agrupación política porque nos permite congrega a personas que por otra clase de ideas y demandas podrían estar en diferentes partidos y en diferentes organizaciones, pero donde no se encontrarían satisfechas en lo fundamental. Queremos reunir gente que crea importante dedicar su tiempo, su energía, su inteligencia, su capacidad construyendo nuevas ideas políticas; necesitamos incluir y no excluir. Unos meses antes de que se hablara de las modificaciones al Código Electoral, *Diversa* llevó a cabo el primer foro donde se hicieron propuestas para aumentar los derechos políticos de la ciudadanía, que nos facilitarían atender temas políticos que no fueran los tradicionales. El primer documento de *Diversa* se publicó en septiembre de 1996, dos meses antes de que se expidieran las reformas al COFIPE.

La posibilidad de hacernos partido depende de cómo respondan los partidos y las leyes electorales. Si éstas siguen cerradas a las organizaciones que no sean los partidos existentes y con reglas para registrar nuevos partidos prácticamente imposibles de cumplir; si las agrupaciones políticas siguen sofocadas con un financiamiento mínimo y sin posibilidades de expresarse en los medios de comunicación, sin ser tomadas en cuenta a la hora de tomar las decisiones; si no se comprende que lo que realmente queremos es contribuir a la vida política de la misma manera que los demás entes políticos, admitiríamos la posibilidad de organizarnos como partido.

Depende de cómo se entienda la necesidad de los grupos que deseamos participar en política. En este momento nos parece muy importante ser agrupación política, pero si nos cierran el paso y los que hacen la política siguen negándose a admitir a las organizaciones ciudadanas que se construyen con temas vitales para la sociedad; si es así, tendremos que resolver el asunto del poder, porque finalmente necesitamos el poder. En *Diversa* queremos poder político, queremos estar donde se toman las decisiones. Si no hay posibilidades de hacerlo como agrupación política, en seis o diez años, en los que sea necesario, volveremos a discutir la manera de lograrlo. Como agrupaciones feministas, como ONG, como asociaciones civiles, tenemos mucho que decir en política; somos grupos de presión, pero no somos grupos de decisión. Como agrupación política queremos ser grupo de decisión.

E. B. ¿Qué reformas legislativas, políticas propone en concreto *Diversa*?

P. M. En cuanto a reformas legislativas, necesitamos un cambio estructural en el código civil en materia familiar, sobre todo en lo que concierne a la concepción de familia: el reconocimiento a los distintos tipos de familia y el reconocimiento de los distintos integrantes de la familia de cara a las responsabilidades familiares. Una reivindicación esencial es la distribución equitativa de estas responsabilidades. De no efectuarse una reforma así, una parte de la población, las mujeres, que se integran cada vez más a la vida pública, sobre todo la laboral, y siguen cargando con las tareas de la vida familiar, experimentarán un elevado grado de desgaste en sus personas y en sus vidas. Debemos cambiar el concepto jurídico de responsabilidades familiares en los códigos civiles.

Otro punto muy importante es el reconocimiento de la diversidad en el mundo del trabajo. La entrada de las mujeres a este mundo fue marcada por la segregación. Necesitamos políticas públicas y legislati-

vas que garanticen la igualdad de oportunidades y de trato, y además de ello, que garanticen otro tipo de diversidades que no sólo se relacionan con las mujeres: un hombre o una mujer de 50 años no necesita el mismo tiempo de trabajo que un hombre o una mujer de 25. Las necesidades para distintos grupos de edad son totalmente distintas, sobre todo en un momento en que la tecnología reduce los tiempos de trabajo. Debemos distribuir el trabajo de otra manera. En el mundo del trabajo hay demasiados cambios, pero sus consecuencias jurídicas se tratan como si no pasara nada. Igualdad en el derecho al trabajo, igualdad de salarios, igualdad de jornadas, pero ¿dónde están las diversidades? Es todo un reto entender qué significa la diversidad en el empleo, el trabajo.

Otro punto relacionado con el anterior es la educación. Los horarios de trabajo y los horarios educativos deben ser compatibles. No podemos tener a los hombres y a las mujeres en el trabajo y a los niños y las niñas fuera de las escuelas a las doce del día. La educación tiene que formar a las niñas y los niños en muchas más horas de estudio, tomando en cuenta que nadie más lo está haciendo. Esto tiene que ver con el presupuesto público, pero también con el concepto de educación, tanto formal como fuera del aula, con la educación para el trabajo. ¿De qué formación y educación hablamos en las áreas rurales e indígenas, en los lugares donde se pide que haya preparatorias, secundarias, universidades para estudiar sus propios tipos de derecho, sus realidades? Hay que aceptar esa solicitud y acabar con la necesidad de venir a los centros urbanos donde hay un solo tipo de educación. De modo semejante, tenemos la meta, que mucha gente se está planteando, de satisfacer las nuevas necesidades de educación con el reconocimiento de la diversidad y de la perspectiva de género.

Otro punto importante es la violencia y la inseguridad. No puede haber libertad para las mujeres si existe violencia contra ellas. Hay que garantizarles la libertad de transitar por los espacios públicos tranquilamente, sin ser amenazadas. Esto es asunto de la seguridad, pero también de nuestra noción cultural de cuerpo. Un cuerpo de mujer puede ser violentado porque la cultura dice que los hombres pueden violentarlo. Y si hablo de los cuerpos, es porque el respeto al cuerpo y a las decisiones que tomamos acerca de él es un asunto más amplio. Está relacionado con la educación sexual; no sólo con el acceso a la información de la sexualidad, sino con la educación sexual en la vida para que realmente la gente conozca su sexualidad y la ejerza placenteramente.

Los partidos políticos y otros actores políticos no advierten que una sociedad violenta, con multitud problemas, se origina en la ausencia de una política o una educación que permite a las personas aumentar su capacidad de vivir la felicidad y el placer, su sexualidad. Si la gente vive placenteramente, en armonía con su cuerpo, con su sexualidad, vive en este mundo de manera distinta. Si empezamos en este momento a respetar la sexualidad de las personas, de los niños y las niñas, en 15 o 20 años tendremos generaciones menos violentas. La violencia se relaciona con el derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo, su fertilidad; tiene que ver con el aborto y con su despenalización. Esta área de la sexualidad se sigue negando. Si hablas de ello con los partidos se ríen. Pero las cosas están cambiando. Los cambios se encuentran en muchas partes; es cosa de mirar con atención. En el Tecnológico de Monterrey, por ejemplo, donde me tocó estar recientemente, me sorprendió que la misión de la institución, que hace cinco años era formar profesionales de excelencia, ahora es preparar profesionales con vocación de servicio, de apoyo a la comunidad, de desarrollo social. Es un ejemplo de pequeños cambios que dan lugar a grandes transformaciones.

Los partidos van a la zaga de estos cambios. Los políticos de carrera piensan que van a salvar a la sociedad en el corto plazo. Ahora sólo podemos hacer barreras de contención y reglas mínimas del juego. Lo que sí podemos hacer es formar a una generación que dentro de dos décadas sea distinta. Y esto tiene que ver con la felicidad, y ahí es crucial el cuerpo de la gente.

En México tenemos una sociedad acostumbrada a lo viejo y que se resiste a cambiar; por ello nuestra mirada como organización política no sólo se dirige al Estado, sino a la sociedad. Tenemos que cambiar nosotras y nosotros mismos para tener un gobierno distinto que refleje a una sociedad distinta. Si tenemos un gobierno corrupto es porque la sociedad fácilmente se corrompe. No puede haber una sociedad con un gobierno que no refleje lo que ella es. El trabajo político se dirige en buena medida hacia la propia ciudadanía, para que las personas cambien la estructura social. Y, sin embargo, hay grupos de personas que se empiezan a organizar por cambios de esta clase y están interviniendo, por ejemplo, desde la filantropía. Son pequeños grupos que ayudan a los pobres, y que tienen cierto grado de fuerza política con que presionan para que las cosas cambien. Somos testigos de cómo ha cambiado la concepción de la gente, y este es nuestro principal potencial en *Di-*

versa. Estamos convencidas de que hay grandes sectores de la sociedad que se percatan de lo mismo, y por ello estamos construyendo a *Diversa* de persona a persona. Una señora nos confesó que se afilió a *Diversa* porque quería conseguir una casa, y una compañera le explicó: "señora, nosotras no le podemos ofrecer una casa, le ofrecemos un mundo". Tenemos una sociedad acostumbrada al clientelismo y a la corporación, y queremos construirla de otra manera. Tenemos una convicción muy grande de que se puede.

E. B. ¿Has notado algún reflejo de la acción de *Diversa* en la vida política?

P. M. La acción de *Diversa* está aún muy disgregada. En *Diversa* estamos en un momento de construcción, en ese sumar uno más uno, y pensamos que sólo cuando *Diversa* tenga miles de personas afiliadas y convencidas a nivel nacional, desplegaremos esos y otros recursos humanos para cambiar las cosas. *Diversa* está en construcción. No podemos aún hablar de logros. Como nosotras, hay otros grupos que están pensando en cómo construir nuevas formas de organización para los temas olvidados por la política. Tenemos una clara convicción de la necesidad de alianzas, de crear redes entre los grupos. *Diversa* puede ser un motor que impulse las alianzas con nueva gente, con ciudadanos y ciudadanas que hoy se encuentran solos, para que se le dé representación a quienes no la tienen.

E. B. ¿Y la gente de *Diversa*..?

E. B. Somos un sector importante de mujeres comprometidas con el movimiento feminista. El 80% de los integrantes de *Diversa* son mujeres jóvenes, nuevas en el movimiento feminista; mujeres que solas o en grupos de varias clases han trabajado en favor de las mujeres, han logrado desarrollar su autoestima y hacerles comprender que las cosas entre las mujeres y los hombres en esta sociedad no están bien. Son empresarias, campesinas, obreras, profesionales que hace tiempo se sentían insatisfechas de su militancia o que no habían encontrado espacios, y que han encontrado en *Diversa* una posibilidad de participación. Las que iniciamos *Diversa* sabíamos que podíamos contar con miles de mujeres en esas condiciones que estaban dispersas, y nadie las había convocado y reunido; ni el movimiento de mujeres ni el movimiento feminista del cual formamos parte eran capaces de hacerlo, porque tenían organizaciones ya establecidas. De esa necesidad surgió *Diversa*. Pensamos que el feminismo ya había sembrado mucho, y era tiempo

de cosechar, de construir organizaciones que atrajeran a esas mujeres dispersas, mujeres valiosas y con deseos de desarrollar su participación.

Tenemos un sector importante de jóvenes mujeres, pero también de hombres. Según el padrón de afiliación, el 40% es menor a los 35 años, de ambos sexos. Este porcentaje nos habla de la importante participación de este sector, que ve el futuro muy incierto y se aferra a propuestas cercanas a su vida, sobre todo en el aspecto de la sexualidad.

Mujeres profesionales, clase media, mujeres del campo, indígenas, trabajadoras, hombres y mujeres jóvenes, un sector feminista, y mujeres mayores de 50 años componen a *Diversa*.

E. B. ¿Cuántos hombres feministas hay en *Diversa*?

P. M. Ahora hay pocos, pero cada vez hay más que se cuestionan a sí mismos el papel de la mujer y el suyo frente a la mujer. Hombres comprometidos que plantean temas feministas o que toman la palabra en favor de las mujeres hay menos, pero van en aumento. Si hiciéramos una encuesta en la calle y les preguntaras a los hombres su opinión del feminismo, te responderían: "me parece bien que las mujeres ya trabajen", o "estoy de acuerdo, porque luego a las mujeres las violan". Es un cambio que los medios de comunicación han advertido. Hay una nueva visión de las mujeres porque la condición de la mujer ha cambiado y porque la situación de los hombres con respecto a las mujeres ha cambiado objetivamente: muchos no tienen trabajo y han dejado de ser jefes de la casa, o las mujeres los abandonan porque prefieren vivir solas que mal acompañadas, porque ya no quieren que las maltraten o las golpeen, porque ya no quieren ser víctimas. En general, los hombres están desconcertados, las cosas no son como les dijeron. Hay un cambio cultural, la sociedad no puede vivir sin las mujeres en el trabajo, ni las mujeres sin tener una remuneración o sin desarrollarse profesionalmente. Esto ha hecho meditar a los hombres, y hay cada vez más hombres que reflexionan. Ya no estamos como hace dos décadas, cuando las primeras feministas se enfrentaban a los partidos de izquierda. Por eso creo que es importante que *Diversa* se presente como una agrupación feminista y no femenina, para plantear que es una agrupación abierta a los hombres. Los hombres y las mujeres tenemos que ponernos de acuerdo en cómo queremos hacer las cosas de aquí en adelante. El feminismo es una propuesta para hombres y mujeres, y en *Diversa* queremos trabajarla de manera conjunta. Es cierto que algunas mujeres no están de acuerdo en que los hombres partici-

pen en sus organizaciones. En *Diversa* nos hemos convencido de que no debe ser así, de que no podremos resolver lo que tenemos que resolver nosotras solas. La propuesta de *Diversa* no es una propuesta para nosotras; hay una contraparte en el otro ser humano, que tiene un cuerpo con el que se le dijo que iba a hacer tales y tales cosas, y que hasta ahora ha hecho atrocidades. A los hombres tenemos que decirles que no es verdad lo que les metieron en la cabeza, que podemos y tenemos que hacer las cosas de otra manera.

Ahora bien, si hablamos de los políticos, muchos de ellos son todavía reticentes a los cambios, y otros piensan que por lo menos ya no pueden decir las cosas que decían hace 20 años.

E. B. ¿Cuándo te convenciste de la necesidad de una organización como *Diversa*?

P. M. He hecho política desde los 16 años. Comencé en los movimientos cristianos. Estudié en Sonora en una escuela de monjas con una mentalidad cercana a los jesuitas. Desde esos tiempos no me gustaba que las cosas estuvieran como estaban. No soy intelectual; estoy más próxima a las sensaciones corporales. Para convencerme de algo tengo que sentirlo. Muy pronto me vinculé a la lucha por las mujeres. La situación de las mujeres era un malestar que venía desde antes y desde muy adentro. Soy una mujer trabajadora. Me mantengo a mí misma desde los 18 años. Mi desarrollo en mi trabajo político se ha dirigido a las mujeres y al trabajo, porque son los dos aspectos que me integran, son parte de lo que he sido y soy. Me desarrollé en el sindicalismo durante mucho tiempo, fui dirigente sindical. Entré a un partido político por luchas más generales, y después de cinco meses de participar en el partido me vinculé al trabajo feminista. Esto fue hace 20 años.

En los años ochenta en el movimiento feminista hacíamos muchas cosas marginales. Eran grupos pequeños de feministas interesadas en la cuestión cultural. Se escribió mucho entonces. Pero mientras que había movimientos masivos de mujeres en los países del norte, en aquellos años en que se legalizó el aborto, en nuestra realidad latinoamericana muy pocas participábamos en política masiva. Una de las decisiones feministas en ese tiempo fue pensar en el hambre y la represión; no podíamos hacer un feminismo fuera de las condiciones de vida de nuestros países. Nos metimos de lleno a los movimientos sociales, a formar a mujeres que estaban en esas luchas contra el hambre, contra la carestía, contra la represión. En esos diez años, antes de la década de los

noventa, conseguimos respeto, base social. Yo estaba en el movimiento sindical, en DINA, de donde salí despedida. Luego trabajé con mujeres campesinas y colonas. Después del terremoto, en 1985, surgió el Sindicato 19 de Septiembre, a donde entré de lleno, y se formó el Mujeres en Acción Sindical, donde seguí con la organización y el trabajo con mujeres obreras. Nunca dejé de hacer al mismo tiempo trabajo político desde el feminismo.

En 1991 nació GIRE. Dejé el trabajo de base que tenía e ingresé gracias a GIRE a otra clase de participación política, a la negociación en la Cámara de Diputados, con el gobierno. Parte de mi formación política surgió del entendimiento de que el Estado no era el ser monstruoso que nos habíamos imaginado, un bloque donde todos eran iguales; sino que había la posibilidad de negociar, de cambiar las leyes y de convertirnos en un movimiento interlocutor no a través de otras organizaciones, sino por sí mismo. Se comenzaba a negociar con nosotras, nos convertíamos en un movimiento autónomo con interlocución y actuábamos por nosotras mismas.

En otras palabras, después de años de militancia en el movimiento feminista, resultaba que lo hecho era demasiado poco: tantos esfuerzos, tanta inteligencia, tanto saber dónde está el problema y cómo podía solucionarse, para que las leyes y las políticas caminaran a paso de tortuga. En la política los movimientos se cuentan (cantidades de personas); se expresan, negocian, presionan. El Barzón, por ejemplo, apareció como una organización útil, masiva, que logró frenar las acciones del gobierno en unos cuantos meses. Ante esa clase de grupos, la pregunta era: "¿y nosotras qué?". Somos personas con prestigio moral, con reconocimiento público; pero en la política las cosas no se mueven si no demuestras que hay mucha gente que quiere lo mismo. Las mujeres en los partidos políticos tienen muy poca fuerza, deben negociar demasiadas cosas. Aunque tuvieran voluntad de participar con más autonomía, nos preguntaban finalmente a las feministas quiénes éramos y por qué no nos representábamos nosotras mismas, si éramos tantas como decíamos. Empecé a darme cuenta de que las feministas de América Latina éramos las expertas de los gobiernos posteriores a los regímenes autoritarios y militares. Nos comenzaron a dar dinero, a contratarnos gracias a ese conocimiento que convertimos en documentos. Pero elaborar documentos no significa tener influencia política. En suma, tenemos un movimiento feminista importante pero que no funciona como

movimiento; funciona como redes, pero no como movimiento. Veinte años y ¿qué teníamos? Discursos muy buenos, pero acciones en políticas públicas, muy pocas. Había que cosechar, unirnos, movilizarnos, expresarnos de alguna manera para cambiar las cosas más rápido.

Empecé a pensar entonces en cómo reorganizarnos para hacer ese cambio. No era la primera en preguntármelo; otras lo venían haciendo también. Vino entonces un hecho decisivo para mí: el caso de Claudia Rodríguez, una mujer que había matado para evitar que la violaran. Fue un hecho que me marcó hasta tal grado que me confirmó que quería dedicar los próximos veinte años de mi vida a fortalecer el movimiento feminista desde otro lugar. ¿Cómo es posible que hayamos luchando tanto en contra de la violencia; que todo el mundo se oponga a la violencia contra de las mujeres, que tuviéramos a la sociedad de nuestra parte, y que a la hora de enfrentarnos a la necesidad de sacar de la cárcel a una mujer porque se defendió legítimamente, nos costara más de dos años con una sentencia que, por supuesto, no nos dejó satisfechas? ¿Quién se movilizó? Realmente era un costo muy alto: dos años. ¿Qué habíamos hecho para ser tan ineficaces? ¿Cuál es nuestra fuerza verdadera? Para mí la lección fue que el movimiento feminista tiene que entrar en otra etapa, convertirse en un auténtico movimiento con capacidad de presionar.

Para mí *Diversa* es la manera de llegar a mucha gente y cosechar parte de lo que el movimiento feminista ha sembrado; por eso la idea de crear una gran agrupación a través del mayor número de personas afiliadas. Cuando nos acercamos a los partidos en las elecciones de 1991 y 1994 y les solicitamos que nos dieran candidaturas a diputadas, nos veían como a unas locas, como preguntando cuántos votos les íbamos a llevar para tener ese derecho. Acepté que hay reglas en la política que yo no he creado, pero que ahí están, y que hay que jugar con ellas en tanto las modificamos. Una de esas reglas es que la fuerza política se cuenta en términos de capacidad de demanda, de propuesta, de movilización, de presión. Y si se trata de contar, pues vamos a contarnos. Si hay un sector fuerte que además es representativo de muchos otros, entonces podemos negociar de otra manera. En 1991 y 1994, la idea de pedir espacios para el movimiento feminista con respeto a nuestra autonomía y a nuestra plataforma, fue una ilusión. Algunas queremos revertir eso diciendo que queremos el poder para cambiarlo desde afuera y desde adentro; queremos poder para transformar las cosas. Nuestra

idea del poder es muy distinta. Poder para nosotras no sólo quiere decir ocupar cargos públicos, también significa poder social, poder de expresión política de la gente.

P. Una pregunta relacionada con la concepción del poder que pensaba hacerte, no muy en serio, es si te gustaría ser presidenta de la república, es decir, tener todo el poder que una sola persona puede concentrar en este país.

R: Mi problema con pensar en ser presidenta de este país no es si tengo o no la capacidad o los recursos para ello. Ser presidenta en este país implica negociar con los buenos y con los malos tantas cosas para lograr consensos, tantas cosas que no tengo ganas de negociar en este momento. El que posee tanto poder tiene que negociar y mis convicciones personales no me permitirían negociar como se negocia ahora. A la mejor ser presidenta dentro de cincuenta años puede ser distinto; pero en este momento sería aceptar muchas cosas que irían contra mis convicciones. Lo que siento que hay que hacer es comenzar por cambiar de raíz la posibilidad de que cuando se tenga todo el poder, realmente podamos ejercerlo como queremos. Es cosa de situarse en donde una se encuentra: dirigiendo una organización política, siendo diputada, siendo administradora de justicia, funcionaria pública de alto nivel, y desde una situación así preguntarse por la posibilidad de transformar las cosas. Yo creo que hay que transformar las cosas desde abajo para construir una sociedad que no tenga que negociar con tanta mugre. Ese es mi punto.

No se trata de decir quiero algo que no me comprometa porque puedo estar bien. Yo creo que puedo aspirar a ser presidenta de este país, tengo posibilidades de ocupar un cargo de esa naturaleza, pero tendrían que cambiar las condiciones sociales y políticas para concebir un cargo así de otra manera. Por ejemplo, si estuviera en mi poder, yo legalizaría las drogas y en lugar de invertir dinero en el combate al narcotráfico, gastaría en educación, en salud, en los niños y las niñas, en la sexualidad; cuidaría a los jóvenes para que no cayeran en un vicio.

Por supuesto, el presidente o la presidenta va a tener mucho poder siempre. El problema es que el resto de los poderes cumplan su papel. El propio presidente tiene la responsabilidad de que no sea así. Pero a pesar de que el poder se distribuyera para que las decisiones no dependan de una persona, habría que trabajar desde abajo para tener una nueva sociedad.

Copyright of Debate Feminista is the property of Metis Productos Culturales SA de CV and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.